

Revista FRAY MOCHO Recorrer sus páginas es toparse con la Historia Rojinegra



Las páginas que se consiguen, deterioradas o encuadradas, 100 años después, nos traen memoria viva de Glorias del deporte, y personalidades de privilegio en la Historia de **Newell's**. José Viale y Manuel Lito González, los Hermanos Ernesto y Adolfo Celli, los Hermanos Umberto y Julio Libonatti, Atilio Badalini, Nuin, Chabrolín, Bourguignon, Domingo Brebbia... Otra destacada publicación gráfica para navegar de manera directa en la Historia de **Newell's Old Boys**.

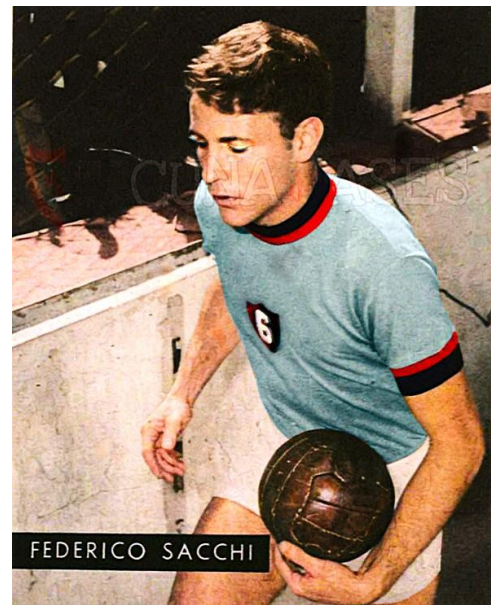
Fotos, **Newell's** 1920, abajo, Atilio Badalini y Ernesto Celli pelean en el área de Tiro Federal.

En mayo de 1912, redactores, dibujantes, y colaboradores de la revista *Caras y Caretas*, disconformes con el giro editorial, fundaron la publicación *FRAY MOCHO*. Bajo dirección del historiador y periodista Carlos Correa Luna.



Federico Sacchi

“yo veo este vestuario, y recuerdo el mío que estaba del otro lado, debajo de la Visera, era... bue, nada que ver. Era bastante pobre en su aspecto ¿no? Pero lindo, con mucho calor humano. Por lo que vi ahora, con la foto del jugador, con toda su ropita doblada... no sé... me causó una impresión, una buena impresión, ¿no?”



Saliendo al campo, foto *El Gráfico*, mayo 1960. Textos de entrevistas con **CANOB**, y **EL GRITO SAGRADO**.

1907 - En respeto al paso a la inmortalidad de don Isaac Newell - 2025



Ernesto y Adolfo Celli en el *Sportivo Bar* que atendían. Foto *El Gráfico*, febrero 1924.

Sacándole viruta al piso

Las habilidades coreográficas de Ernesto Celli. Texto de la revista **ROJINEGRO**, agosto-sept 1930.

“Si el football fuese una academia de baile, Ernesto Celli habría sido un maestro de tango, two-step, shimmy y ti me sgunfi, pues eran conocidas las aptitudes coreográficas del ilustre narigueta.

Cuando Newell's Old Boys fue a Montevideo el año 1923, en el mes de septiembre, Ernesto Celli al poner pié en la ‘perla’ del Río del Plata recordando todo lo que habían ponderado de la mujer uruguaya y de lo eximia bailarinas que son, se le subieron los ‘humos’ a la ‘zabeca’ y por todos lados manifestaba sus deseos de ir a una milonga, como él llamaba a las fiestas sociales, más o menos ‘suciabiles’.

Pero muchachos, le dijo, dirigiéndose al amigo Tejada, ¿porqué no vamos a una milonga?

_A una milonga, avise amigo, - le repitió un uruguayo de la rueda. - ¡Si usted confunde esta ciudad con una pulpería!

_Me cacho en dié, que habían sido atrasaos en estos pagos. En mi país milonga se llama un bailongo, donde las corridas, cortes y quebradas, son más seguidas que las cuchillas y cerros de esta gran patria de Artigas. Hay que ver allá a la ‘mami’ bullanguera y campechana, simbrear el cuerpo al compás del melancólico bandoneón y estrecharse amorosa al cuerpo de su ‘bacán’.

Esto es milonga, es vida que pasa, en la noche de los tiempos entre ruidos de copas, de carcajadas y de alegría, esta es la milonga allí - aquí no sé como la llamarán ustedes.”

